

PEDAGOGÍA HOSPITALARIA: Antiguas necesidades y nuevas posibilidades

Linda J. Castañeda Quintero

Universidad de Murcia

Resumen:

Este documento es el fruto de la observación y la investigación llevadas a cabo durante el periodo de prácticas de la carrera de pedagogía en el Hospital Universitario "virgen de la Arrixaca" de la ciudad de Murcia en el año 2005. El objetivo de éste es justificar la pertinencia de la existencia del servicio pedagógico dentro de la atención educativa hospitalaria, partiendo de la concepción de la educación como base de los procesos de mejora de las personas y de la atención educativa como contribuyente fundamental de la salud integral de las personas.

Educación en el hospital

Según afirman González y Polaino (1990), desde principio de los años 70 los pedagogos hicieron su aparición en el ambiente hospitalario de los denominados "países desarrollados" (Estados Unidos, Canadá y Centro-Norte Europa) con diversos fines y bajo el paraguas de múltiples teorías; la presencia de estos profesionales y la proliferación de diversas actuaciones pedagógicas en el tratamiento de enfermos hospitalizados ha ido creciendo paulatinamente sin que, en muchos casos, dichas prácticas hayan tenido un reflejo real en los fundamentos teóricos de la pedagogía, ni mucho menos en la producción científica asociada a la misma.

Se trata de actuaciones que forman parte de aquellas que están encaminadas a atender las necesidades más propias de la persona, que bien por no ser objeto directo de la actuación médica o por no hacer parte de las competencias propias del personal sanitario, no son cubiertas por el servicio hospitalario; en este caso la educación, y que poco a poco han conformado un cuerpo disciplinar conocido como *Pedagogía Hospitalaria*.

Así, en palabras de los autores, podemos decir que la pedagogía hospitalaria se dirige expresamente a la "atención y optimización de la educación de los pacientes" sea cual sea la edad y el estado físico o mental de éstos, intentando mejorar sus condiciones de vida a través de la Educación.

Evidentemente nos referimos aquí a la educación, en tanto que derecho básico, y primordial de todas las personas, no sólo como una vía o un medio para conseguir un producto, no sólo como una inversión en capital humano; entendemos que va más allá del capital, es una forma de *capacitar* a la persona, capacidad en palabras de Amartya Sen que

considera la educación como una forma de *invertir* en capacidad humana, proponiendo un matiz que considera del todo relevante:

“...Si la educación hace que la persona sea más eficiente en la producción de bienes, es claro que hay un mejoramiento del capital humano. Este mejoramiento puede agregar valor a la producción de la economía y aumentar el ingreso de la persona que ha sido educada. Pero aún con el mismo nivel de ingreso, esa persona puede beneficiarse de la educación por la posibilidad de leer, argumentar, comunicar, elegir con mayor información, ser tenida en cuenta más seriamente por otros y así sucesivamente. De modo que los beneficios de la educación son mayores que su función de capital humano en la producción de bienes. La perspectiva más amplia de capacidad humana puede abarcar --y valorar-- estas funciones adicionales...” (Sen, 2004:2)

El valor de la educación en sí misma, en tanto que posibilitadora de una mayor libertad personal del ser humano, en su sociedad, la educación que le permite no sólo producir más, sino ser progresivamente más dueño de su porvenir y “*dirigir mejor su propia vida*”, vivir mejor; capacitarle para poder vivir mejor y, en el caso de los enfermos y de las personas que están en el hospital, contribuir al modo en que afrontan y aceptan una enfermedad, sus consecuencias inmediatas, la perspectiva de cambios en su vida que conlleva, los tratamientos que de ella se derivan e incluso la perspectiva de vivir y morir con ella

En consecuencia, el proceso educativo tiene que ser una constante en la vida de las personas, no se trata de algo accesorio, se trata de la forma de adaptación más importante que ha conocido el hombre para sobrevivir dignamente a su entorno y, en esa medida, tiene que suponer una herramienta de la que siempre disponga. Se trata de contribuir, aún en un entorno tan hostil como el marcado por la hospitalización y la enfermedad al “*largo proceso perfectivo en que consiste la vida del hombre*” (González y Polaino 1990:25).

¿Un Pedagogo en el Hospital?

Durante el periodo de prácticas que ha servido como base a esta reflexión, una de las tareas que consensuamos con mis tutores al principio, y que fue concebida como parte indispensable mi trabajo, fue la relacionada con intentar hacer una reflexión que consiguiera clarificar el título de este trabajo: ¿qué hace y/o haría un pedagogo en un Hospital?

Debemos tener en cuenta que la pedagogía es una de esas carreras que no parece tener un profesional asociado en el imaginario colectivo y, por lo mismo, pocos saben aquello a lo que nos dedicamos, nos confunden con otros profesionales y, en muchos casos, nos consideran indefinidos, innecesarios y prescindibles. Pero ¿a qué se debe esta indefinición?. A continuación nos atrevemos a sugerir algunas de las causas que probablemente han originado y mantenido esta situación hasta hoy mismo:

- ↳ En la actualidad existe un gran número de profesiones asociadas a la educación (maestro, educador social, psicopedagogo, pedagogo...), podríamos incluso hablar de atomización de la labor educativa, lo cual ha conducido a una pérdida continua de un saber propio del pedagogo y a su devaluación intelectual, a la vez que desdibuja aún más el perfil propio de cada una de esas profesiones.
- ↳ Como nos recuerda Esteve (2004:148) “...en el momento actual muchas personas se consideran autorizadas, sin razón o con ella, para poner en cuestión el trabajo del profesor, criticar sus actuaciones respecto a sus hijos e, incluso,

ofrecerle nuevas orientaciones”; y esto es, a nuestro entender, atribuible también a todos los sectores de la educación. A nadie se le ocurre opinar abiertamente acerca de las enfermedades del corazón si nos es médico, más aún, si no es cardiólogo; en cambio el saber específico de la pedagogía está considerado patrimonio y competencia de todos y se asume que compone una serie de conocimientos casi de “sentido común” atribuibles a todas las personas.

- ✚ En línea con lo que afirma Sáez (2003), los mismos profesionales en activo de la pedagogía y de otras profesiones cercanas -caso de la educación social- han mantenido una imagen distorsionada, insuficiente o reductora de lo que significa su profesión en el mundo laboral y la profesionalización de la misma.
- ✚ La inversión económica en esta profesión no es especialmente alta, debido a que, en el caso de la educación, los resultados esperados por la sociedad no son evidentes a corto plazo y no se aprecia directamente el cambio sustancial que supone una inversión en este campo.
- ✚ En el mismo sentido de lo aportado anteriormente, en la actualidad desde la administración pública se contratan los profesionales de la educación por “niveles” y no por funciones o profesiones; es decir, que no se solicita el trabajo de un pedagogo, o de un educador, sino que se abre la posibilidad de acceder a dicho puesto a cualquier licenciado o diplomado, según sea el caso, sea cual sea su formación profesional inicial.
- ✚ Otras profesiones y ciencias que tradicionalmente han conformado el marco científico de la pedagogía y que han hecho indudables aportaciones al saber relacionado con la educación (el caso de la psicología de la educación), han asumido paulatinamente tareas que son epistemológicamente propias de la pedagogía, y han ido solapando sus funciones hasta que se ha hecho, por parte del gran “público”, prácticamente irreconocible la diferencia entre una y otra.
- ✚ En los últimos tiempos, la misma pedagogía ha ampliado de manera increíble su espectro de actuaciones, habiendo surgido además muy diversas especializaciones dentro de la misma pedagogía de cara al mundo laboral: Pedagogía laboral, social, escolar, de personas mayores, diferencial, especial, Tecnología Educativa, y un largo etc. que expanden aún más aquello que pretende definirse como “Pedagogía”.

Todo esto no sólo ha contribuido a la desprofesionalización de nuestra actividad, sino que ha conseguido calar incluso a los niveles universitarios y se refleja en el sentimiento de desorientación que tenemos los propios estudiantes. Durante los años que llevamos de carrera hemos tenido que oír una gran variedad de discursos (provenientes en muchos casos del propio profesorado de la carrera) acerca de lo desolado de nuestro futuro profesional, de lo desprestigiado de nuestro papel e incluso nos encontramos con información más que errónea y sectorizada acerca de nuestra titulación en los lugares más insospechados: administración, empresa, universidad, etc.

La verdad es que una vez llegados a este punto de la carrera, el victimismo no es algo que nos sea de ninguna utilidad, y tampoco es una opción de cara a la posibilidad de encontrar un empleo. Por ello, si queremos avanzar en la dirección de un papel más claro y decisivo en el futuro profesional de la educación no debermos esperar a que desde el mundo laboral se nos “proponga” una serie de tareas para que las asumamos sin más; el verdadero reto es conseguir mostrar en cada uno de nuestros posibles ámbitos profesionales cuál es la

importancia de nuestro papel dentro de la actuación educativa y cómo esta actuación puede mejorar sustancialmente el proceso educativo.



La Educación Hospitalaria: Una apuesta Multidimensional e Interprofesional

Teniendo en cuenta todos los planteamientos argumentados en el primer capítulo de este documento, y tomando como punto de partida la realidad observada en el contexto hospitalario, consideramos que el proceso educativo que se lleva a cabo dentro del hospital debería tener una importancia mayúscula que ahora se le concede sólo en parte.

No se trata de sustituir al médico, al enfermero, al psiquiatra, al psicólogo, ni mucho menos al maestro; se trata de, trabajando de manera conjunta, y aportando el saber específico de la pedagogía, proporcionar de manera más integral ese otro elemento asistencial –la educación- que mejore la calidad de vida de todos los agentes que conviven en el centro hospitalario, muy especialmente la de los enfermos.

La propuesta sobre la que basaremos esta reflexión parte de que la educación Hospitalaria tiene actualmente su único reflejo en la acción llevada a cabo a través de las Aulas Hospitalarias por parte de los maestros, quienes en el mejor de los casos cuentan con el apoyo de organizaciones como pupaclown y con la buena voluntad y el trabajo del personal sanitario, acompañada de manera puntual por otros profesionales, pero como bien hemos dicho, sólo de manera puntual y en algún caso sin que esto haya sido fruto de una alternativa de la administración¹.

En consecuencia, y teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, consideramos que la atención educativa como parte del sistema hospitalario es del todo deseable y que, aunque se realizan enormes esfuerzos para su mejora tanto por parte de los propios profesionales que la llevan a cabo, como desde la administración, creemos que es insuficiente tal cual está hoy planteada. Especialmente, consideramos que debería estructurarse mejor en dos aspectos principales:

-  En primer lugar la “apertura del servicio educativo” a un espectro mayor de personas; es decir, la garantía de igualdad de oportunidades en el acceso al derecho a la educación a través de la atención educativa a los jóvenes mayores de 16 años, adultos y ancianos que se encuentran en el hospital y que no son atendidos actualmente.
-  La estructuración de un equipo verdaderamente multidisciplinar (no sólo maestros²), apoyado por las instituciones pertinentes, e integrado de manera completa en el funcionamiento hospitalario a todos los niveles, que asuma dicha función educativa.

¹ El caso del Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca, la psicóloga de oncología está a disposición de este aula gracias a su contratación por parte de AFACMUR, y que junto al maestro-pedagogo de este aula, a los médicos, enfermeras, celadoras y demás personal sanitario y a los payasos, conforman en esta unidad un verdadero equipo multidisciplinar

² Quienes, dadas las características del servicio, se ven desbordados por la amplitud de la acción educativa en el hospital.

Dichos aspectos intentaremos clarificarlos mejor a continuación:

La Animación socio-cultural, la Educación de Adultos y Personas Mayores: Otro ámbito de acción

Como hemos mencionado anteriormente, aún a pesar de todo lo dicho por la pedagogía y la teoría del aprendizaje permanente y el compromiso internacional por la educación a lo largo de toda la vida, lo cierto es que en la actualidad la atención educativa en los Centros Hospitalarios españoles se reduce, en el mejor de los casos, a la cobertura básica y obligatoria, es decir, a la atención educativa dirigida a los alumnos comprendidos entre los 3 y los 16 años que, por regla general, se encuentran escolarizados en la Enseñanza Básica, y que la atención educativa a jóvenes mayores de 16 años, adultos y ancianos termina por obviarse.

Es una realidad que cuando una persona mayor de 16 años entra en el hospital se encuentra en una situación igualmente anormal que cuando es menor de esta edad, si bien es cierto que la afronta de una manera acorde a su desarrollo psíquico y cognitivo; la gran diferencia de cara al nivel asistencial radica en que, a los menores de 16 años se les ofrece opciones educativas y de atención que les permiten “adaptarse” mejor a la situación hospitalaria: refuerzo escolar, actividades de ocio y tiempo libre (lectura, artes plásticas, etc.), mientras que este tipo de atención, una vez pasado el “umbral” de los 16, queda en manos de la voluntariedad del contexto.

Y no sólo hablamos de opciones educativas y de ocio y tiempo libre para el paciente, hablamos también de atención a la familia, a los acompañantes y al personal sanitario en temas de primerísima necesidad en este contexto, como el caso del afrontamiento de la enfermedad, de terapias de duelo familiar, profesional, etc.

Sólo hablando de los enfermos, como nos muestran las cifras que nos aporta el INE respecto del año 2002 (INE 2004b), sólo el 6,34% del total de los pacientes hospitalizados en España, y el 7,96% en la Región de Murcia, era menor de 14 años; con lo que, si tenemos en cuenta que los alumnos son atendidos por las Aulas Hospitalarias hasta los 16 años, podemos afirmar que, alrededor de un 90% de la población hospitalaria no recibe ningún tipo de atención educativa durante su estancia en el hospital.

	Total	Murcia (Región de)
ambos sexos		
total	34.510.622	932.499
menores de 1 año	1.116.398	43.106
de 1 a 4 años	484.619	14.262
de 5 a 14 años	589.283	16.862
de 15 a 24 años	1.472.289	56.558
de 25 a 34 años	3.172.299	113.609
de 35 a 44 años	3.096.031	84.071
de 45 a 54 años	3.283.449	77.498

de 55 a 64 años	4.336.993	102.929
de 65 a 74 años	7.281.229	171.839
de 75 a 84 años	6.865.669	182.591
de 85 y más años	2.812.362	69.175

Estancias causadas por provincia de hospitalización y comunidad autónoma, sexo y grupo de edad. Encuesta de morbilidad Hospitalaria 2002. (Fuente INE 2004b)

Probablemente no se trate de tender a la atención educativa permanente del 100% de los pacientes, sus familias y el personal sanitario, no queremos parecer ingenuos de la realidad hospitalaria. Sabemos que la atención educativa es un parte primordial del tratamiento a favor de la salud de las personas, pero entendemos también que brindar dicha atención a todas las personas puede suponer un esfuerzo titánico y probablemente no merece la pena respecto de lo que se puede conseguir, especialmente si tenemos en cuenta las dificultades que comportan de cara a una asistencia de calidad más allá de lo meramente médico, las hospitalizaciones de corta duración.

Como vemos en el gráfico hay un 72,67 % de pacientes en España, y el 72,12% de nuestra Región permanecen menos de 7 días ingresados en el Hospital, pero el resto de pacientes junto a sus familias, constituyen un grupo que debería ser objeto de atención, para poner a su alcance los beneficios de la educación y por medio de ella ayudar a mejorar su calida de vida.

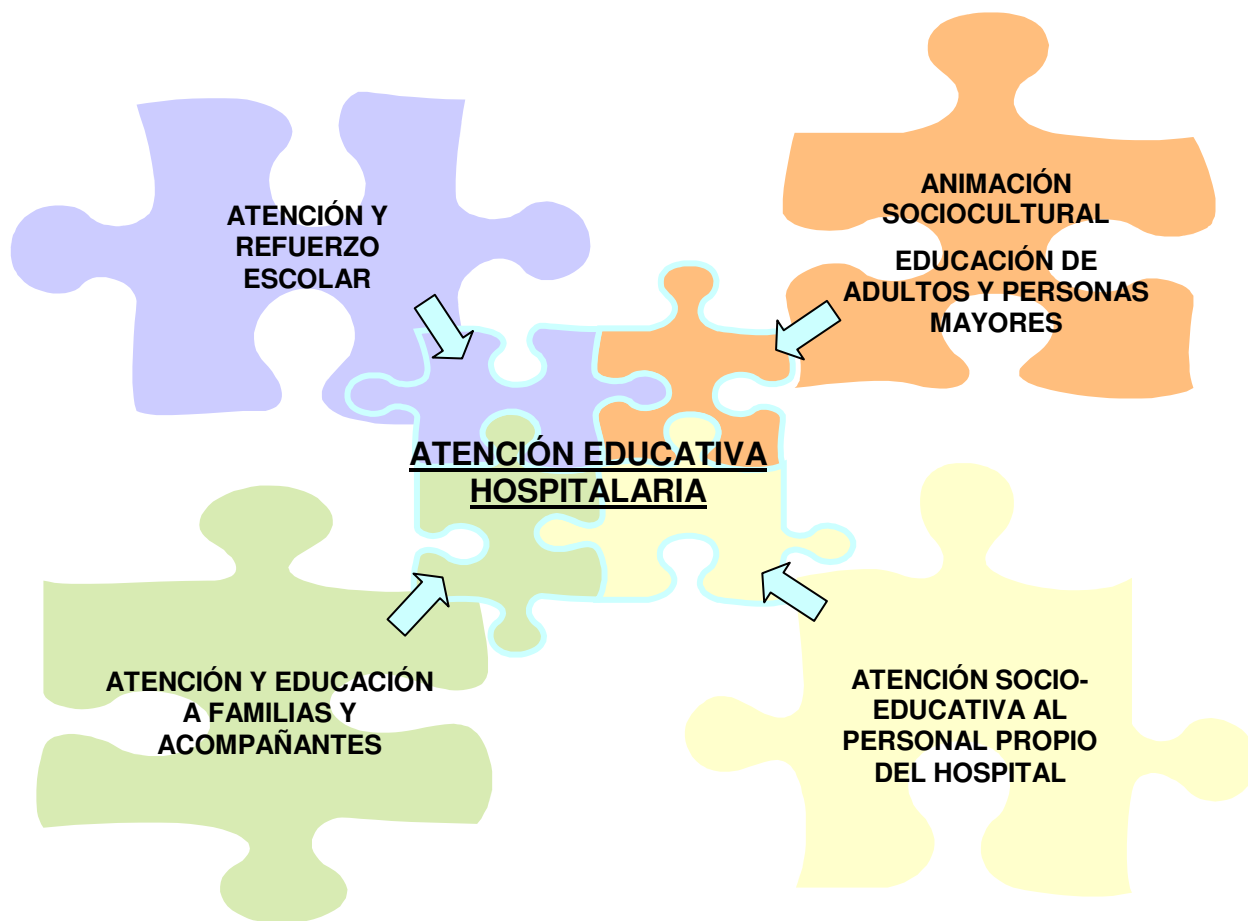
	Total	De 1 a 7 días	Más de 7 días
CIFRAS ABSOLUTAS			
Total	3.873,8	2.814,9	1.058,9
Murcia (Región de)	112,6	81,2	31,4
CIFRAS RELATIVAS			
Total	100,00	72,67	27,33
Murcia (Región de)	100,00	72,12	27,88

Población que ha estado hospitalizada en los últimos 12 meses por comunidad autónoma y duración del último ingreso hospitalario. Encuesta de Salud 2003. (Fuente INE 2004)

En esta labor en concreto, el trabajo pedagógico, la ayuda del equipo psicológico del hospital y la intervención del educador social como figura docente deberían estar integrados plenamente en la acción asistencial que oferta el hospital como servicio público.

Un esquema para la Reflexión:

Teniendo en cuenta lo anterior, desde nuestro punto de vista, la configuración de la atención educativa hospitalaria debería quedar reconfigurada por los siguientes ámbitos:



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Esteve, J. (2004) “El Paradigma personal: influjo del trabajo profesional en la personalidad del educador”, en Escudero, J.; Ballester, F y Visedo, J. (2004) *Programa y documentos bibliográficos de Formación y Actualización de la función Pedagógica*. Universidad de Murcia: Documento Fotocopiado
- González, J. y Polaino, A. (1990) *Pedagogía Hospitalaria: actividad educativa en ambientes clínicos*. Madrid: Narcea
- Esteve, J. (2004) “El Paradigma personal: influjo del trabajo profesional en la personalidad del educador”, en Escudero, J.; Ballester, F y Visedo, J. (2004) *Programa y documentos bibliográficos de Formación y Actualización de la función Pedagógica*. Universidad de Murcia: Documento Fotocopiado
- INE (2004) *Encuesta Nacional de Salud. Tablas por comunidades autónomas. Año 2003*. [Consultado el 20-02-2005] En <http://www.ine.es/inebase/cgi/axi>
- INE (2004b) *Encuesta de morbilidad hospitalaria 2002. Resultados por comunidades autónomas y provincias*. [Consultado el 20-02-2005] En <http://www.ine.es/inebase/cgi/axi>
- Sáez, J. (2003) *La Profesionalización de los Educadores Sociales: en busca de la competencia educativa cualificadora*. Madrid: Dykinson